Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

Anejo de la revista *Ivcentvm*
Universidad de Alicante

Este libro ha contado para su edición con la ayuda de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana y de la Diputación Provincial de Alicante.

Edita:

Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante

Portada:

Enrique (Gabinete de Prensa. Universidad de Alicante)

Imprime:

Gráficas Ciudad, S.A. - Alcoy

ISBN: 84-600-3906-4

Depósito Legal: A-317-1985

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.

Edición electrónica:

ARQUEOLOGÍA DEL PAÍS VALENCIANO:

Panorama y perspectivas

Ana M.^a Muñoz Amilibia

El Eneolítico en el País Valenciano y Murcia

Índice

Portada

Créditos

El Eneolítico en el País Valenciano y Murcia

Ana M^a Muñoz Amilibia 5

Bibliografía 42

Ana M.^a Muñoz Amilibia

Universidad de Murcia

El Eneolítico en el País Valenciano y Murcia

Abordar el tema del Eneolítico en el País Valenciano, es para mí un verdadero compromiso, teniendo en cuenta que es precisamente en esta región peninsular en donde más tempranamente y, con mayor claridad, se ha definido el período en trabajos de síntesis escritos por investigadores que conocen mucho mejor que yo los problemas arqueológicos de la región y a los que constantemente me tendré que remitir (PLA BALLESTER, 1958; TARRADELL 1963-1969; LLOBREGAT, 1966, 1973 y 1975).

En regiones limítrofes como Cataluña, el uso del término Neoeolítico ha tenido una gran fortuna, y, todavía, sigue atribuyéndose al neolítico final -2.500/2.200- la construcción de megalitos (Tarrús et alii, 1982), a pesar de que hace ya

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

muchos años intenté desglosar los dos períodos que, al menos a mí, me parecían bien diferenciados (MUÑOZ, 1963). En Almería queda sin definir del todo el tránsito del Neolítico final -la llamada “cultura de Almería”- al Eneolítico tipo Los Millares (ACOSTA-CRUZ-AUÑÓN, 1981). Por el contrario, en la región valenciana, con su rico Neolítico bien sistematizado, y una Edad del Bronce definida en sus peculiaridades más características, nadie parece tener dudas en cuanto al encuadre del Eneolítico. Ello se debe sin duda a la larga y continuada labor de investigación arqueológica llevada a cabo por el S.I.P. y el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, pero también a los trabajos de síntesis a que me he referido.

En general, se podría decir que el Eneolítico se caracteriza por un ritual sepulcral múltiple, por la generalización de la instalación de poblados al aire libre, con el paulatino abandono de la habitación en cuevas, y por unos materiales arqueológicos muy concretos, que van de las cerámicas lisas, las puntas de flecha de retoque bifacial, a variados elementos ornamentales y representaciones de ídolos en estilizaciones antropomorfas y materiales muy diversos. La metalurgia en general es escasa y poco incidente.

Desde este punto de vista, el vaso campaniforme con los elementos que le acompañan usualmente, no podría incluirse en el Eneolítico. Las puntas de tipo Palmela, los puñales de lengüeta, punzones... algunos ornamentos de oro, muestran un mayor desarrollo de la metalurgia. Las cerámicas aparecen ricamente decoradas y los botones con perforación en V y brazales de arquero tendrán una continuidad en la fase siguiente. Pero sobre todo, cuando ha podido comprobarse, su ritual funerario parece ser de inhumación individual, aunque para ello se haya utilizado un megalito o cueva sepulcral de enterramiento múltiple de la etapa anterior. Sus poblados se instalan al aire libre en pequeños o amplios asentamientos, que a veces parecen ocupaciones ocasionales, o reutilizando poblados fortificados Eneolíticos. Tanto por sus caracteres arqueológicos como por su posición cronológica, parece correcta su inclusión en la fase de transición del Eneolítico al Bronce, en las sistematizaciones de investigadores valencianos. A pesar de ello, me ocuparé del vaso campaniforme por la problemática que presenta y por las evidentes novedades arqueológicas que se han puesto de manifiesto estos últimos años en la región de Valencia.

Es evidente que el área geográfica comprendida entre el sur de Cataluña y de la provincia de Murcia, presenta una pecu-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

liaridad respecto del Eneolítico mediterráneo del resto de Cataluña y Andalucía, que es la ausencia de sepulcros megalíticos. Pero como ha señalado Tarradell (1963, pp. 122-123), la ausencia de sepulcros megalíticos no implica el que el Eneolítico litoral, desde el sur de Cataluña hasta Almería, tanto por el carácter múltiple de las sepulturas, como por la tipología de los ajuares, quede aparte o se individualice dentro del fenómeno cultural del Eneolítico de Occidente. El porqué del enterramiento colectivo en cuevas naturales y no en megalitos ni cuevas artificiales, es un problema que no está ni mucho menos resuelto.

Aparte de la tipología de los materiales arqueológicos (tipos cerámicos, puntas de flecha de retoque bifacial, objetos de adorno, ídolos y determinadas piezas de metal) que ofrecen una unidad en toda la Península, hasta el punto de poder distinguir a partir de ellos los niveles eneolíticos en cualquier yacimiento, es evidente que hay otro factor unitario que es el enterramiento múltiple. Junto a ello está el fenómeno del megalitismo, la construcción de cámaras funerarias, más o menos monumentales o realmente megalíticas, para una familia o clan, y los poblados fortificados. Estas dos manifestaciones tan concretas, la primera arquitectura de piedra que conocemos en la Península, supone una estructura social

suficientemente organizada y quizás jerarquizada, capaz de afrontar y resolver construcciones mediante unas técnicas adecuadas y un esfuerzo considerable.

No parece difícil aceptar que sea precisamente en las áreas en que existe una fuerte tradición neolítica, muy arraigada, con unos patrones de vida típicamente campesina, en donde no se alcance una transformación social, típica de las sociedades metalúrgicas, capaz de organizar un esfuerzo colectivo dirigido a la construcción de grandes monumentos. La aceptación de un nuevo ritual funerario, que parece reflejar una afirmación de estrechos vínculos familiares, pudo ser acogida por las comunidades neolíticas, lo mismo que los nuevos objetos de uso -que podían suponer una mejora en los utensilios, una simplificación de la cerámica y una nueva moda en los adornos-, sin modificar en absoluto las estructuras sociales, mediante las cuales habían alcanzado un equilibrio y estabilidad económica, de su vida campesina. Incluso lo que parece una generalización del hábitat en poblado al aire libre con el abandono de las cuevas, que van quedando relegadas a lugar de enterramiento, también es explicable por un cambio en las condiciones climáticas y una mejora en las condiciones del hábitat. El mismo uso funerario de los primitivos lugares de habitación en cueva neolíti-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

cos, la casa de sus antepasados, entra dentro de la lógica vinculación con la tradición familiar.

En cambio, la capacidad de organizarse para realizar grandes construcciones debía de suponer una evidente transformación de la estructura social y además resultaría innecesaria para gentes que ya tenían resuelta de forma simple la adaptación a las nuevas modas y la permanencia estable en los mismos lugares, en poblados al aire libre, según un hábito que no es tampoco ajeno al Neolítico, mientras que el abandono de las cuevas les ofrecía un lugar familiar para los enterramientos. Por ello quizás tampoco hay en la región cuevas artificiales, que, según se acepta comúnmente, se excavaban en los lugares en que la especial geografía del terreno no proporcionaba el material necesario para las construcciones megalíticas. Aquí no harían falta ni unas ni otras.

En otras áreas, en donde la penetración de las formas de vida neolíticas -agricultura y ganadería- se producen precisamente ya dentro del III milenio, es lógico que vayan unidas a una estructura social nueva, de auténticos pioneros que colonizan agrícolamente nuevas tierras o que buscan amplias zonas de pastoreo, en las que no siempre cuentan con cuevas naturales y donde construyen cámaras megalíticas o excavan cuevas artificiales. Sin embargo, es evidente que en

regiones con tradición neolítica y de habitación en cuevas (Cataluña, Andalucía) se extiende el fenómeno megalítico. Ello puede deberse a una implantación directa de grupos que traen consigo unas nuevas costumbres funerarias, pero también las técnicas constructivas y la capacidad de organización para realizarlas. De todas formas, convendría estudiar detenidamente el proceso y ver si realmente hay coincidencia entre áreas plenamente neolitizadas con hábitat en cueva y megalitismo.

Está claro que se mueve en el terreno de la mera hipótesis, difícilmente demostrable, pero al plantearme el problema del Eneolítico en el Levante español, la ausencia de megalitos es algo destacable y difícil de explicar dentro de la unidad del resto de las manifestaciones culturales típicas del período. G. Nieto, al plantearse la cuestión (1959, p. 215), destacaba la necesidad de una autoridad y alto nivel económico para unificar esfuerzos suficientes para las construcciones dolménicas. Jordá (1958) señaló que la distribución de los enterramientos eneolíticos en cueva levantinos, coincide con la de los yacimientos epigravetienses, lo que implicaría la persistencia de un fondo de población uniforme y unas fórmulas culturales propias y regionales. También existiría cierta correspondencia con el territorio propio del arte rupestre levan-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

tino, lo que hace suponer la posibilidad de estrechos lazos culturales entre las pinturas y los enterramientos en cueva levantinos. Cosa que evidentemente hoy parece demostrarse en algunos casos al menos en la provincia de Murcia.

Pero en apoyo de mi hipótesis, considero que actualmente tenemos ya un conocimiento suficiente del desarrollo del Neolítico valenciano y su evolución hasta el Eneolítico, para poder valorar la importancia y fuerza del substrato ante la llegada de los elementos definidores del Eneolítico (MARTÍ, 1978; BERNABEU, S.A.). Las secuencias estratigráficas de la Cova de l'Or en las últimas excavaciones (MARTÍ et alii, 1980), la de la Cova de les Cendres –del Neolítico antiguo al campaniforme–, enlazan con las del poblado de la Ereta del Pedregal de Navarrés. En la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante) con una secuencia cultural que va desde el Epipaleolítico microlaminar hasta un enterramiento colectivo eneolítico; por debajo de éste aparecen cerámicas esgrafiadas del Neolítico final I (BERNABEU, S.A., 110). Tendríamos aquí una prueba de la continuidad del poblamiento valenciano, que, al menos en el estado actual de la investigación, muestra, como en ninguna otra área peninsular, una fase neolítica antigua durante el V milenio, seguida del Neolítico medio y final en el IV y primera mitad del III, en que enlaza

con el Eneolítico, en una fecha inicial aún difícil de precisar para este último.

Parece lógico pensar que la incidencia de los nuevos elementos culturales eneolíticos no fuera la misma sobre poblaciones plenamente desarrolladas en una economía neolítica, durante dos milenios por lo menos, que sobre las que aún no habían madurado semejante equilibrio económico y cultural.

Pero varias veces he aludido a los “nuevos elementos culturales eneolíticos” y ello plantea de nuevo el mismo problema que al tratar de los comienzos del Neolítico: el de implantación o de aculturación. La unidad que refleja el Eneolítico mediterráneo, tanto desde el punto de vista del ritual funerario como del conjunto de elementos arqueológicos, permite deducir un amplio complejo cultural con una gran fuerza difusora. La riqueza y las altas cronologías establecidas para el Eneolítico occidental, han hecho revalorizar este foco difusor, pero es evidente que ello no impide que el de Almería siga teniendo un papel semejante, generalmente admitido. Por otro lado, también parece evidente la relación del Eneolítico catalán con el transpirenaico. En el caso del Eneolítico valenciano me inclino a pensar en un fenómeno de aculturación de procedencia fundamentalmente meridio-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

nal. Por ello comenzaré por dar un rápido repaso a la zona de enlace con Almería, la región de Murcia, para después analizar determinados elementos arqueológicos que puedan orientar sobre las relaciones sudeste-levante.

A los poblados fortificados de Almería, con el prototipo de Los Millares, hay que añadir ahora el más occidental del Cabezo del Plomo de Mazarrón (Murcia), que revela una implantación costera en una zona en donde hasta ahora no conocemos un substrato neolítico. En Murcia en general, las pocas muestras de un neolítico antiguo no indican que éste no tuviera una mayor entidad (MUÑOZ, 1983), el volumen de las investigaciones arqueológicas para períodos anteriores a la edad del Bronce no pueden compararse con el del País Valenciano, pero las prospecciones en cuevas o en poblados al aire libre de momento no parecen dar un ambiente semejante para el Neolítico. Existen también poblados Eneolíticos en llanura, como el de las Amoladeras en La Manga del Mar Menor, o el de reciente excavación en el Prado de Jumilla (WALKER-LILLO, 1983), junto a otros aún no excavados y el ya conocido de El Campico de Lébor de Totana (VAL CATURLA, 1948). Aunque es pronto para pretender establecer una determinación del proceso, da la impresión de que en Murcia se produce una implantación *ex novo* de gentes eneolíticas, como en

el citado poblado de Mazarrón que tiene además una necrópolis con sepulcros megalíticos con túmulo circular (MUÑOZ, 1982 y 1983). A ello podríamos añadir el poblado y dolmen de Bagil (SAN NICOLÁS Y MARTÍNEZ, 1979-80) en Moratalla, recientemente excavado y consolidado y la necrópolis expoliada de Murviedro en Lorca (IDÁÑEZ, 1983) en la que se ha podido estudiar un sepulcro con cámara y corredor construido con orthostatos y en parte excavado en la roca, que dio un variado y rico ajuar, en el que se incluye vaso campaniforme. La cueva artificial de la Loma de los Peregrinos de Alguazas (FERNÁNDEZ AVILÉS, 1946; NIETO GALLO, 1959), sería otro elemento diferenciador dentro del conjunto más numeroso de cuevas sepulcrales naturales del Eneolítico de Murcia, (GARCÍA DEL TORO, 1980; GARCÍA DEL TORO-LILLO, 1980), con ajuares en gran parte semejantes a los de las cuevas levantinas. En todo caso, habría que señalar algunos datos peculiares en los enterramientos eneolíticos de Murcia, como es la práctica generalizada de la incineración, bien comprobada en varios casos, tanto en cuevas sepulcrales como megalitos (dolmen de Bagil, sepulcros de Murviedro y Cabezo del Plomo, Blanquizaes de Lébor, cueva de la Represa y cuevas de Peña Rubia de Cehegín) y la presencia en algunos ajuares de vasos modelados en yeso con deco-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

ración incisa, o más bien grabada, y los amuletos zoomorfos de tipo portugués.

La proximidad del foco de Almería podía justificar en gran parte la riqueza y tipología de algunos ajuares como los de las cuevas sepulcrales de los Blanquizaes de Lébor y de Murviedro, así como los poblados fortificados y los megalitos y sobre todo la coexistencia megalito-cueva artificial-cueva natural. Excepto para el citado poblado de El Prado de Jumilla, establecido en llanura, no se posee una estratigrafía, pero en éste, de momento, los materiales no parecen dar una diferenciación cultural en los estratos eneolíticos III-V. Los materiales cerámicos ofrecen ciertas peculiaridades como las improntas de cestería en fondos de cazuelas de tendencia plana, de tipo muy semejante a ejemplares del poblado de Malagón en Cúllar Baza, Granada (ARRIBAS, MOLINA et alii, 1978). Las puntas de flecha de retoque bifacial romboidales o con aletas y pedúnculo, las hojitas de sílex con borde dentado o dorso y la industria de hueso, parecen indicar una cronología antigua en el Eneolítico, paralela a la fase Millares I, a mediados del III milenio (WALKER-LILLO, 1983, 105-112). Una fecha de C. 14 (HAR-146) sobre huesos de prospección superficial, antes de que se empezara la excavación, dio 2.080 a.C., fecha que parece algo corta. Hay

que destacar también que, de momento no ha aparecido metal en El Prado de Jumilla.

Esta última circunstancia también se da en el poblado del Cabezo del Plomo de Mazarrón, donde sólo se ha podido determinar un nivel de habitación, debido quizás a la intensa erosión del terreno. Dos fechas de C. 14 dan una cronología muy vieja al poblado: (SUA, 1474) 3.220 antes de C. y (SUA 1476), 2.980 a. C., que resultan a mi juicio excesivamente altas a pesar de la tendencia actual a remontar la fecha inicial de los Millares al 2.600 a. C. (ARRIBAS Y MOLINA, 1978, p. 123, ss.). En todo caso hay que tener en cuenta que el análisis se hizo sobre conchas marinas, material que no ofrece tanta fiabilidad como el carbón o el hueso. Se ha excavado un sepulcro tumular de la necrópolis situada al pie del poblado y su estructura ofrece ciertas características como la cámara cuadrangular, sin corredor, dentro de una estructura circular, que podría relacionarse con el tipo antiguo de Rundgräber y concretamente con el conjunto del Cerro de las Canteras (MOTOS, 1918). La ausencia de metal y la escasez de la cerámica en el ajuar, aunque el sepulcro hubiera sido violado de antiguo, contrasta con la relativa abundancia de la industria lítica que junto a puntas de flecha de talla bifacial ofrece piezas geométricas y cuentas de collar,

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

sobre todo de calaita, y conchas perforadas. Los restos humanos, muy fragmentados y escasos, se conservan bastantes piezas dentarias, muestran claramente indicios de cremación. La sepultura, lo mismo que el poblado, parece corresponder a un momento antiguo del Eneolítico, aunque la continuación de su estudio podrá precisarlo mejor, y de momento no acepto de forma total las fechas de C.14, que deberán comprobarse con otro tipo de muestras.

Es evidente que las necrópolis eneolíticas son las que proporcionan un material más rico y abundante en general para el estudio del período, pero también que su carácter múltiple les resta las posibilidades que ofrecería un conjunto cerrado, y es difícil en muchos casos el tratar de individualizar ajuarres, sobre todo en los conjuntos más ricos de cuevas o monumentos largamente utilizados, que ofrecen una cronología excesivamente amplia. A pesar de ello voy a destacar algunos elementos que se dan en cuevas y monumentos sepulcrales de Murcia y su vinculación con áreas más o menos próximas.

Los vasos modelados en yeso. Están bien representados en esta zona. Además de la vasija de Los Blanquizaes de Lébor, mencionada por Val Caturra (1948, p. 28), podemos citar los hallazgos en cuevas sepulcrales de Peña Rubia

(Cehegín), en la necrópolis megalítica de Murviedro (Lorca), en la cueva de los Tiestos (Jumilla) y en la cueva de la Represa (Caravaca). Esta última ha dado un total de 309 fragmentos de vasijas de yeso, presentando la mitad de ellos decoración incisa, pintada a la almagra o con ambas técnicas a la vez (SAN NICOLÁS, 1981 y 1982, 17-25). Los motivos decorativos son a base de metopas rellenas de reticulado y de motivos en zig-zag. En el mismo nivel de enterramiento aparecieron unos “idolillos” de forma ovalada, ídolos placa y cerámica decorada de estilo campaniforme. Como aún no se ha publicado la totalidad del material es difícil sacar deducciones. Lo mismo podemos decir del citado sepulcro de Murviedro con material que va del Eneolítico al Bronce y que actualmente está en estudio. En cuanto a las cuevas sepulcrales de Peña Rubia, en donde hay una cantera de explotación, han sido saqueadas sistemáticamente y sus materiales dispersos en colecciones particulares. Afortunadamente el Museo Provincial de Murcia conserva parte de ellos, procedentes de una cueva, estudiada por G. Nieto (referencia en NIETO, 1959 b), que dio, además de colgantes segmentados, fragmentos de vasijas modeladas en yeso con decoración incisa o más bien grabada, en los que se repiten los motivos reticulados, formando bandas entre líneas que dejan zonas exentas, otros reticulados delimitados

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

por franjas de líneas paralelas y motivos entrecruzados o en espina. Los fragmentos permiten deducir fondos ligeramente convexos y aplanados, cuerpos globulares con estrechamiento hacia el borde dando lugar a piezas de tendencia piriforme (WALKER, 1974), p. 108 fig. 11 y 12 con mapa de distribución).

La cueva de los Tiestos de Jumilla (MOLINA y MOLINA, 1973, 196-201) es una cueva sepulcral colectiva con perduración en el Bronce. Dio fragmentos de vasijas modeladas en yeso y con motivos reticulados separados por bandas lisas o de líneas paralelas. Junto a ellos hay que destacar cerámica a mano tosca con decoración incisa y con decoración pintada en tonos rojizo amarronados con motivos a base de triángulos rellenos a tinta plana, líneas onduladas o dentadas e incluso temas “simbólicos” de ojos y ramiformes. Se ha podido reconstruir un vasito de forma ligeramente bitroncocónica con la citada decoración de triángulos. Esta cerámica pintada se ha comparado con la de la Cova Ampla del Montgó, tanto por la decoración como por la pasta y la tosquedad del acabado; pero recientemente la cerámica pintada del Mongó se ha encuadrado dentro del Neolítico final II, hacia el 2.800/2.700-2.500/2.400 (BERNABEU S.A., 122-124). En Murcia la cerámica pintada de la cueva de los Tiestos podría

relacionarse con el vasito de alabastro de Los Blanquizaes de Lébor, decorado con cinco líneas onduladas de arcos enlazados y en general con la cerámica pintada tipo Millares de Almería, que, sin embargo, presenta una técnica y temática algo diferente. La cueva de los Tiestos dio también dos magníficas espátulas en hueso, una de ellas con cabeza dentada y numerosos fragmentos de otras, 19 puntas de flecha de talla bifacial foliáceas y con pedúnculo y aletas apenas apuntables, cuentas de collar de esteatita, conchas perforadas, trigo y otras simientes, además de materiales argáricos. Una fecha de C. 14 sobre muestra de cereal de una vasija argárica (HAR-160) y dio 1.840 ± 115 a. de C., y otra sobre huesos (HAR-358) 1.650 ± 80 a. de C. (OTLET-SLADE, 1974 y WALKER-CUENCA, 1977). Fechas que naturalmente deben de corresponder a la fase argárica del yacimiento, aunque no tenemos datos sobre la excavación y extracción de las muestras.

Las vasijas modeladas en yeso parecen circunscribirse a un área bastante restringida. Además de los casos citados en Murcia, aparecen en megalitos de Almería y Granada (LEISNER, 1943, pp. 436-437, lám. 152). Aunque frecuentemente se han relacionado, por sus motivos decorativos, con la cerámica de estilo campaniforme, la verdad es que si exceptua-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

mos algunos de ellos, como los del fragmento procedente de El Llano de Jautón 5 con motivos en zig-zag (LEISNER, 1943, lám. 152), que se dan en el estilo campaniforme inciso, los temas de reticulado están más próximos a los motivos que decoran los vasos de piedra (LEISNER, 1943, láms. 159-160) o los ídolos tipo Almizaraque (LEISNER, 1943, lám. 149). Ferrer Palma, al estudiar la necrópolis de Fonelas, sitúa los vasos de yeso en el Eneolítico tipo Millares (1976, p. 101), concretando más tarde su cronología en la fase II de los megalitos granadinos establecida por él, con una cronología entre el 2.600/2.500-2.300 a. de C. (FERRER PALMA, 1981).

Aunque no se poseen datos que permitan precisar una cronología, y el estudio de las vasijas modeladas en yeso está apenas iniciado, ya he expuesto mi opinión de que los motivos decorativos y la técnica de grabado se asemejan a la de los vasos de piedra. Podría tratarse de una imitación a los vasos de alabastro, importados según algunos autores, mediante un modelado en yeso que es muy abundante en la región y cuyo uso para revestimiento y enlucido de paredes habría familiarizado a las gentes eneolíticas con sus propiedades y manipulación. Así consiguen unas piezas de gran refinamiento, con paredes mucho más finas que cualquier cerámica y con una rica decoración grabada y pintada en rojo,

destacando sobre la fina superficie blanca del yeso. Pero al mismo tiempo, las piezas serían muy delicadas, sobre todo para resistir el paso del tiempo en zonas menos áridas que Murcia y Almería, en donde su conservación tampoco suele ser buena. Tanto por su calidad técnica, como por sus elementos formales, me atrevería a paralelizar nuestros vasos de yeso con los llamados “copos” de VNSP I, con sus delgadas paredes muy bien bruñidas, fondos ligeramente cóncavos o aplanados y una decoración de líneas acanaladas, horizontales, motivos en espina, zig-zag, y sobre todo los finos reticulados tan parecidos a los de los vasos de yeso. Los “copos” se han señalado como típicos del llamado “horizonte de importación” y de lo que no hay duda es de que corresponde a un Eneolítico precampaniforme en Portugal. Afonso do Paço (1958 y 1959) llamó la atención sobre este tipo de cerámica situándolo en los niveles precampaniforme de VNSP I, aunque continúa en los de VNSP II con campaniforme, pero en menor abundancia y casi sin decorar. Señala la presencia de algunos fragmentos con decoración de ajedrezado en la cueva II de Alapraia (con campaniforme) y también en las cuevas de Palmela, así como en el estrato precampaniforme del poblado de Parede, Parede I de Cascais y en Zambujal (DO PAÇO, 1964). En el estudio de las cuevas artificiales de Casal do Pardo (LEISNER, ZBYSZEWSKI, VEI-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

GA, 1961, pp. 46-47 y 56-57), este tipo de cerámica, que denominan acanalada por la técnica decorativa, se define como un elemento típico de la fase precampaniforme del Eneolítico portugués aunque aparezca de forma esporádica en cuevas artificiales de contexto más avanzado. Los “copos” con decoración acanalada serían más antiguos, mientras que los grandes vasos esféricos con acanaladuras horizontales por debajo del borde perdurarían en conjuntos campaniformes. Los temas decorativos con reticulados formando ajedrezados y losanges se relacionan con los recientes en hueso, los vasitos de perfume, e incluso se apunta la posibilidad de que los objetos de caliza, ídolos cilíndricos decorados con fuertes acanaladuras, estuvieran relacionados con la misma técnica artística

Los vasitos de alabastro, de paredes muy finas, considerados por Do Paço como objetos de importación de la fase VNSP I (1960-61), también señalarían puntos de contacto entre esta fase y las cuevas artificiales y los tholoi (Alcalar, Folhadas Barradas, San Martinho de Sintra y Los Millares 9). La cronología de esta fase precampaniforme se establece en función de la fecha 2.345 ± 85 de Los Millares.

En Murcia, los vasos de yeso decorados aparecen por ahora, como ya hemos visto, en cuevas naturales de enterra-

miento neolítico en el Noroeste (Caravaca, Cehegín), en el Altiplano (Jumilla) y en los megalitos de Lorca (Murviedro), en cambio no se han hallado en la cueva artificial de Alguazas. Su relación con los señalados en Almería y Granada es evidente. Su misma naturaleza parece indicar una imitación de los vasos de alabastro, y los motivos decorativos parecen relacionarse con los de los vasitos de piedra y hueso e incluso con los de los ídolos de hueso tipo Almizaraque, dentro de una temática y técnica decorativas que parecen ofrecer una cierta unidad. Todo esto, provisionalmente, me inclina a considerarlos como del Eneolítico pleno, precampaniforme, aunque cronológicamente pueda enlazar con la fase siguiente campaniforme.

Los ídolos tipo Pastora o Almizaraque. Son otro elemento muy localizado en el Eneolítico del sudeste y levante. Ballester Tormo (1945) fue el primero en destacarlo con motivo del hallazgo del magnífico lote de la cueva de La Pastora de Alcoy, relacionándolos con los citados de Almizaraque y los de la Ereta del Pedregal de Navarrés. A ellos se pueden añadir ahora el de la cueva Bolumini de Alfábara en Alicante (PASCUAL PÉREZ, 1957), el fragmento de la cova Malla Verda de Corbera de Alcira (ENGUIX, 1975) y los de la Cova del Garrofer de Onteniente (BERNABEU, 1981). En Murcia

han aparecido varios en las ya citadas cuevas de Peña Rubia de Cehegín (GARCÍA DEL TORO, 1980 b) y uno en Caravaca de la Cruz (AYALA, 1979-80). También en Portugal hay que señalar un fragmento de ídolo de este tipo en Zambujal (SANGMEISTER, SCHUBART, 1970, fig. 6 y 1981, p. 282). Nos encontramos de nuevo con un elemento cuya dispersión es reducida limitándose al área entre el Júcar y el Almanzora, si exceptuamos el fragmento portugués. El gran ídolo de La Ereta, trabajado en asta de ciervo, apareció en el estrato III, a 0'90 metros de profundidad y a 1 metro otros dos ídolos oculados sobre huesos largos fragmentados. El estrato III es el primero en el que ya no hay indicios de metal, y es curioso que también en este estrato, a 1 metro de profundidad, apareciera un cráneo humano, lo que podría relacionarlos con un enterramiento. De todas formas no hay que olvidar que en Almizaraque se hallaron trece ídolos de este tipo en casas, sobre todo en una que se apuntó podría ser un taller. En el inicio del Estrato V de La Ereta apareció otro ídolo oculado, también sobre hueso largo. El nivel VI fue fechado por un análisis de C. 14 en 1.980 ± 250 a. de C. (FLETCHER, 1961; FLETCHER, PLA, LLOBREGAT, 1964). De todo este lote de ídolos, tipo VII de M.^a Josefa Almagro (1973, pp. 177-179) los únicos que aparecen en estratigrafía son los de la Ereta del Pedregal y por ello interesa particu-

larmente este yacimiento, fundamental para el conocimiento del Eneolítico valenciano, con sus secuencias desde el Eneolítico al Bronce. Aunque la fecha de C. 14 referida ha sido muy contestada por parecer incongruente con la cronología actual del Eneolítico, ya que la muestra procedía de la base del yacimiento, hay que tener en cuenta que es la única de que se dispone y que es una de las primeras que se tuvieron para la Prehistoria española, con una oscilación de 250 años, por lo que el problema no parece demasiado grave. La continuación de las excavaciones ha llevado a una nueva interpretación (MARTÍ, GIL SANCHO, 1978) de la secuencia. El estrato I correspondería al Bronce valenciano; el II al Eneolítico final; el III y IV con dos niveles de fondos de cabaña, situados a 1'25 y 1'65 metros de profundidad respectivamente, al pleno Eneolítico, sin metal, que es aproximadamente donde aparecieron los ídolos de las primeras campañas; el V, asentado sobre la turba de base, entre 1'85 y 1'95 metros, sería del Eneolítico inicial. Aunque recientemente se ha puesto en duda la posibilidad de establecer una relación entre las estratigrafías antiguas en que aparecieron los ídolos y los resultados de los últimos trabajos (BERNABEU, 1981, 89), creo que vale la pena intentarlo.

La fecha que proponen Martí y Gil (1978) para el desarrollo de los niveles eneolíticos II-V, estaría entre el 2.500 y el

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

2.000, es decir entre el final del Neolítico, a mediados del III milenio y los comienzos del Bronce hacia 1.900/1.800. Si tenemos en cuenta la fecha para Almizaraque (KN-73) de 2.200 ± 120 a. de C., aunque no esté relacionada directamente con los viejos hallazgos de los ídolos por Siret, parece bastante aceptable (SCHUBART, 1965). Recientemente se ha hecho un breve balance de los resultados de las excavaciones en La Ereta desde que éstas fueron reemprendidas en 1976 (PLÁ-MARTÍ-BERNABEU, 1983). El nivel inferior, con el que se inicia la vida del poblado (E.P.I) correspondería al final del Neolítico y comienzo del Eneolítico en la primera mitad del III milenio. El siguiente (E.P. II) comprende sucesivos suelos de habitación con pavimentos de piedra limitados por muros; no hay metal, y por sus materiales se sitúan en el pleno Eneolítico, en la segunda mitad del III milenio. Entre los 0'70 y 1'10 metros de profundidad, se sitúa E.P. III, donde se ha localizado la muralla del poblado y donde aparecen los primeros objetos metálicos; su final se marca en la parte superior del nivel con la presencia de escasos fragmentos de vaso campaniforme inciso, a finales del Eneolítico, que se sitúa provisionalmente hacia el 2.000 a. de C. Finalmente, el nivel superior del yacimiento, E.P. IV, presenta tierras removidas con materiales eneolíticos y algunos de la E. del Bronce. Teniendo en cuenta la posición estratigráfica de los ídolos ha-

llados en las primeras excavaciones, el gran ídolo en candil de ciervo, con doble serie de oculados, apareció a 0'90 metros de profundidad y los otros dos fragmentados a 1 metro, en el nivel III, equivalente a E.P. III de la nueva sistematización, entre 0'70 y 1'10 metros de profundidad, en el Eneolítico avanzado. El otro ídolo, que apareció a 1'35 metros, en el nivel IV, quizás correspondería a E.P. II, de pleno Eneolítico en la segunda mitad del III milenio.

Aunque no se pueda dar una cronología absoluta, parece que este tipo de ídolos podría encuadrarse en el momento de apogeo del Eneolítico, entre el 2.600-2.200 a. de C. Desde un punto de vista técnico, denotan una elaboración cuidada, bien sean pintados, grabados o grabados y pintados, e incluso me atrevería a pensar en una técnica de pirograbado, que explicaría la corrosión a que se refería Ballester Tormo, y el profundo y regular grabado del ejemplar procedente de Caravaca. En cuanto a la representación, nos encontramos con el simbolismo de los ídolos oculados en su máxima elaboración con tendencia claramente antropomorfa, paralelo a las cerámicas de estilo simbólico del pleno Eneolítico. En algunos casos parece clara la representación femenina de la diosa de la fertilidad, pero en otros, la inversión del triángulo del pubis podría hacer pensar en una re-

presentación masculina (cueva de la Pastora), que en uno de los ídolos de Almizaraque, con dos triángulos unidos por el vértice, podría tener un carácter bisexual. En otros, la rica ornamentación del vestido con largo faldellín, les da un aire ceremonial y de riqueza muy propio de una divinidad más sofisticada que la simple diosa madre de la fertilidad de los tiempos neolíticos. Es difícil pronunciarse sobre la posibilidad de una sustitución de la diosa de la fertilidad, típicamente neolítica, por una divinidad masculina relacionada con las sociedades metalúrgicas, al menos con este tipo de ídolos en donde aún no aparecen los atributos de poder típicos de la edad del Bronce. Por un lado no tenemos representaciones de divinidades en el Neolítico, la metalurgia no parece ser un elemento técnicamente importante hasta los últimos tiempos del Eneolítico (vaso campaniforme) y al parecer el contexto cultural del Eneolítico es fundamentalmente campesino. Los ídolos parecen estar más de acuerdo con una fuerte tradición neolítica muy evolucionada y en la que han incidido nuevos elementos religiosos al parecer con una gran fuerza, hasta el punto de influir en el ritual funerario y en la plasmación del concepto religioso o de la propia divinidad en este tipo de ídolos oculados, cuya expresión artística o simbolismo religioso está sin duda determinada por ciertos elementos locales, que ofrecen la rica gama tipológica de los

ídolos del eneolítico peninsular. El hecho de que aparezcan en sepulturas y lugares de habitación es una buena prueba de que su significado religioso va más allá de las estrictas creencias funerarias y su ritual.

Hay otro tipo de ídolos o más bien amuleto, el ancoriforme, que es también peculiar de esta zona, ya que sólo está representado en la Barsella en los Blanquizaes de Lébor. Dentro del esquematismo propio de los ídolos cruciformes ofrece una evidente originalidad por la posición de sus extremidades, sobre todo las inferiores, que sólo vemos repetirse en figuras rupestres esquemáticas. Se trataría de claras representaciones femeninas y como en el caso anterior, dentro del esquematismo, una clara antropomorfización con un sentido naturalista muy claro.

Los *colgantes -amuletos con decoración acanalada* o segmentada fueron estudiados por NIETO GALLO (1959 b), que llamó la atención sobre su exclusiva distribución por el Sudeste y Levante, aunque ya apuntó un posible ejemplar en Portugal (Cabezo dos Moinhos, Brenha) a los que habría que añadir los de Salemas en Ponte de Lousa cuyas dataciones sitúan en el Neolítico final (VEIGA FERREIRA. 1965). Su ausencia en el tholos de Praia das Maças y en los Millares se indica como un dato de su antigüedad, en rela-

ción con el ídolo aplanado almeriense (LEISNER-ZBYSZEWSKI-VEIGA FERREIRA, 1969, p. 23). BERNABEU (1981) considera muy difícil delimitar las dos fases del Eneolítico de Portugal y Almería en el País Valenciano, por lo que estos amuletos, junto con otros objetos de adorno y los ídolos planos y oculados, los sitúa en el pleno Eneolítico.

Aunque la técnica que se aplica a la decoración de estos colgantes es la misma que la de las cabezas de alfiler de hueso, bien representadas en el Eneolítico portugués y sobre todo en Almería, los colgantes aparecen fundamentalmente en yacimientos de Murcia y Alicante, donde parece desarrollarse el tipo, y de forma más esporádica en Valencia, Castellón y los ya citados de Portugal. Como hemos visto ha señalado Bernabeu, es difícil precisar su cronología. En la cueva artificial de la Loma de los Peregrinos de Alguazas, no apareció vaso campaniforme ni ídolos, lo que sirve de base a G. Nieto (1959) como indicio de antigüedad, aunque sí está bien representado el metal con tres punzones de cobre y dos leznas de sección cuadrangular. De la citada cueva de Peña Rubia de Cehegín, proceden dos colgantes de este tipo, además de los vasos de yeso con decoración grabada, ídolos planos e ídolos falange. De los Blanquizaes de Lébor son otros dos, pero se trata de varias cuevas cuyos ajuares

no se han podido individualizar (ARRIBAS, 1953), habiendo entre ellos un vaso campaniforme. Recientemente se ha publicado un colgante segmentado del poblado de “El Capitán” en Lorca (AYALA, 1982). Se trata de un poblado eneolítico muy interesante por desgracia sistemáticamente saqueado y del que hay piezas diseminadas entre particulares: cerámicas con decoración de pechos en relieve, ídolos planos cruciformes, como los de los Blanquizares, ídolos falange, además de abundante industria de sílex a base de retoque bifa- cial. En conjunto parece un material eneolítico antiguo.

El material de la cueva de la Barsella de Torremanzanas en Alicante, donde salieron nueve colgantes de este tipo, es muy rico y de una gran amplitud cronológica. El de la cueva de la Pastora de Alcoy, de donde proceden ocho colgantes de hueso segmentados, no aparece vaso campaniforme, pe- ro sí una punta de flecha tipo Palmela, que Ballester Tormo consideró intrusiva.

Ya hemos visto que en Portugal el tipo se considera antiguo dentro del Eneolítico, pero realmente no son un elemento significativo.

A partir de los datos recogidos, que nuevos hallazgos irán ampliando, hemos visto que tanto los ídolos oculados sobre

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

huesos largos como los colgantes con decoración acanala-da son propios del Eneolítico del Sudeste y Levante, aunque en ambos casos se dé algún raro ejemplar en Portugal, donde parece haber de todo o casi todo. Ello es buena prueba de que dentro de unas preferencias locales por determinados tipos, existe una enorme unidad cultural en el Eneolítico peninsular y quizás contactos entre los principales focos, a pesar de que las distancias nos parezcan excesivamente grandes, y, lógicamente, nos obligan a ser cautos.

A pesar de ello me parece necesario llamar la atención sobre otros dos tipos de adorno o más bien amuletos, que por ahora son indicios de estos contactos entre la región de Murcia y Portugal y entre Valencia y Cataluña o sur de Francia. Me refiero a los colgantes de aletas de caliza aparecidos en el Cau Raboser de Carcaixent (MARTÍ-GIL, 1978) y a los amuletos zoomorfos de las cuevas de Peña Rubia en Cehegín y de Murviedro en Lorca.

Los colgantes de aletas globulares por ahora sólo los tenemos representados, con dos ejemplares en la grieta izquierda del Cau Raboser. Aunque el conjunto de materiales de la cueva y concretamente los de la grieta no ofrecen elementos de datación particularmente precisos, los autores se inclinan por una cronología, en el Eneolítico tardío o fase de transi-

ción al Bronce, basándose en los hallazgos de la cueva de l'Arbonés de Pradell (Tarragona), en donde además de dos cuentas y una globular de alabastro apareció un magnífico puñal de lengüeta (VILASECA CAPAFONS, 1967), o en los ajuares de algunos dólmenes y cuevas sepulcrales del sur de Francia en que aparecen con botones con perforación en V, en tortuga, y vaso campaniforme, pero sobre todo en las fechas de Sargel y el grupo de Treilles que se han considerado aberrantes (CLOTES y CONSTANTINI, 1976). En realidad este tipo de colgante aparece en Provenza, Languedoc y en la región de les Causses, que parece ser el centro difusor del tipo, desde el neolítico final y durante todo el eneolítico, con una amplitud cronológica del 2.600 al 1.600. El interés que puede ofrecernos de momento es de la relación del Eneolítico valenciano con el transpirenaico a través de Cataluña, donde lo teníamos ya documentado lo mismo que en el País Vasco.

En cuanto a los amuletos zoomorfos, identificados generalmente como figuras de conejillos, hasta ahora sólo se habían señalado en Portugal y en un área muy restringida dentro de este país, al norte de la desembocadura del Tajo, exceptuando los dos ejemplares del Anta de Olival da Pega en Reguengos de Monsaraz, distrito de Evora. No aparecen ni en

el Algarbe, el Sudoeste de España ni en Almería. Su hallazgo tanto en megalitos como en cuevas sepulcrales, parecen indicar un sentido religioso funerario de carácter *cthónico*, animal subterráneo, o quizás de fertilidad (LEISNER, 1965, 1-3, 224-226, fig. 3). El precisar su cronología es más difícil. Do Paço al estudiar los hallazgos de las Grutas de Cascais realizados en 1946 y 1947, entre los que hay tres amuletos zoomorfos de este tipo, considera que corresponden a una fase más antigua que los realizados en 1879 con vaso campaniforme (Do PAÇO-BÁRTHOLO-BRANDAO, 1959).

Los amuletos zoomorfos de Murcia, proceden de las cuevas sepulcrales de Peña Rubia de Cehegín (GARCÍA DEL TORO, 1980 b, p. 51) y del sepulcro de Murviedro (IDÁÑEZ, 1983), que tampoco parecen poder aportar indicios cronológicos precisos, según he dicho anteriormente. Una vez más son una muestra de los amplios contactos entre los distintos focos del Eneolítico peninsular y de cómo los hallazgos arqueológicos van aportando nuevos datos que, sin romper esquemas de tipo general, enriquecen poco a poco nuestra visión del Eneolítico con sus particularidades locales.

En este sentido, y aunque la etapa del *vaso campaniforme* sigue siendo una de las más problemáticas de nuestra prehistoria, no puedo dejar de referirme a las nuevas aportacio-

nes del País Valenciano. En primer lugar hay que destacar que la presencia del vaso campaniforme es mucho más abundante de lo que se creía hace unos años. Fletcher ha señalado repetidamente este hecho, llegando a dar una relación de 28 lugares con hallazgos de cerámica de tipo campaniforme, que actualmente ya se han incrementado (FLETCHER, 1966 y 1977). El catálogo de todos ellos dará una fuente de información precisa, que permita conocer su evolución y características, así como el contexto que los acompaña en cada caso.

Ha sido frecuente considerar el vaso campaniforme como un elemento “intrusivo” en el Eneolítico de las distintas áreas peninsulares, pero actualmente, al conocer mejor su contexto, se va definiendo como una etapa final del Eneolítico que enlaza con el comienzo del Bronce antiguo. Es precisamente en el País Valenciano donde más se ha valorado como elemento definidor de esta transición, repetidamente señalada en las publicaciones de cuevas sepulcrales en las que aparecía bien sea su cerámica u otros objetos que la acompañan. Pero ha sido sobre todo el estudio de poblados lo que ha permitido precisar mejor este hecho. En La Ereta del Pedregal (PLA-MARTÍ-BERNABEU, 1983) la fase de transición estaría representada en los niveles E.P. III y IV, por el lla-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

mado Horizonte Campaniforme de Transición (HCT). En el nivel III aparecieron varios fragmentos de vaso campaniforme inciso, un fragmento de botón piramidal con perforación en V y una punta de cobre fragmentada. En el IV un brazal de arquero fragmentado, un cincel de cobre y una pieza de sierra de hoz de sílex, típica del Bronce, que señala el comienzo de la nueva etapa y el final de la vida del poblado. El precisar la cronología de este momento es difícil, en base a las dataciones absolutas obtenidas en poblados del bronce valenciano: 1.865 ± 100 en el de Serra Grossa (Alicante) y 1.850 en el de Terlinques de Villena. Aunque se elevara la cronología del vaso campaniforme hasta el 2.000/1.900, evidentemente, el período de transición resulta algo corto.

Al estudiar el poblado de “El Puntal” sobre la Rambla Castellarda en Liria, con un interesante material eneolítico además de seis fragmentos de vaso campaniforme (APARICIO-MARTÍNEZ PERONA-SAN VALERO, 1977), se analiza el poblamiento eneolítico en la región valenciana, llegando a unas conclusiones que creo interesante resumir. Mientras que el pleno Eneolítico desarrollaría sus poblados en zonas preferentemente llanas, a finales del período, concretamente hacia el 2.000, parece iniciarse una preferencia por los lugares altos de habitación, de los que sería un ejemplo el

Puntal de la Rambla Castellarda, lugares que continuarían habitándose durante el Bronce. Otras características serían las estructuras de habitación en piedra y construcciones defensivas; abundante industria lítica con predominio de talla bifacial, entre ellas puntas de flecha, y la presencia de cerámica campaniforme.

Parece evidente que se muestra una expansión del poblamiento hacia zonas antes no ocupadas, pero ello no es incompatible con la continuidad del hábitat en llanura, como puede comprobarse en el poblado con vaso campaniforme de Villa Filomena de Villarreal (Castellón), en el de La Ereta del Pedregal de Navarrés y en el de El Promontori de Aigua Dolça y Salá de Elche. El poblado de El Promontori (RAMOS FERNÁNDEZ, 1981, 1982 y 1983), según su excavador presenta una estratigrafía que va del Eneolítico I (estrato C) al Eneolítico II (estrato B), con abundante cerámica de tipo campaniforme inciso, hasta la transición del Bronce (estrato A). Aquí el autor se aparta un poco de la terminología habitual entre los prehistoriadores valencianos, denominando fase de transición a la última del poblado, que ofrece un predominio de cerámicas lisas de mala calidad con alguna decoración incisa, mientras que el momento campaniforme se-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

ría para él el Eneolítico II, “horizonte campaniforme” de Zambujal.

Aunque no voy a entrar en este problema, que podrán abordar otros con mayor conocimiento del tema, sí quiero hacer algunas consideraciones en torno al campaniforme de El Promontori y en general del País Valenciano. La evolución del poblado parece ser ininterrumpida, sin niveles estériles a partir del primer asentamiento Eneolítico. La aparición del nivel con abundante campaniforme no supone una ruptura con el período anterior sino que más bien debe valorarse como una moda por importación o producción local (RAMOS FERNÁNDEZ, 1983).

Sin embargo, se da la circunstancia de que la cerámica de tipo campaniforme de El Promontori, parece poder encuadrarse dentro de la del grupo Salamó y Ciempozuelos, con motivos “pseudoexcisos”, considerada como muy tardía ya desde las primeras sistematizaciones de Castillo y todavía en los trabajos de HARRISON (1977, 20). Tanto por las formas de la cerámica como por las técnicas decorativas empleadas, el grupo Salamó siempre se interpretó como una aplicación local en la tradición campaniforme a una vajilla doméstica (“domestic wares” de Harrison), aunque pueda tener paralelismos con temas del grupo Ciempozuelos y además ir

acompañada de un contexto de industrias de sílex y hueso que parecen antiguas, lo mismo que la continuidad del hábitat en cueva. El uso del estampado con punzón de punta roma y la pseudoexcisión combinados con la incisión, sobre vasijas de formas muy redondeadas, queda lejos de las bellas facturas del tipo Ciempozuelos. Sin embargo no hay que olvidar que en el País Valenciano están representados también el tipo clásico de Ciempozuelos, el marítimo con puntillado o con peine e incluso el cordado en Villarreal.

Da la impresión de que en el período del vaso campaniforme, el País Valenciano recibe influencias procedentes de muy diversas corrientes, tantas como aparecen en el complejo panorama del campaniforme español. Sólo un estudio a fondo de los variados tipos en su contexto y las estratigrafías de poblados en curso de excavación podrán dar luz al problema. Precisamente el hecho de que aquí se den tipos tan variados, ofrezca la posibilidad de establecer una secuencia relativa de todos ellos, o bien se venga a demostrar que no existe esa secuencia, sino más bien una contemporaneidad de tipos diversos, sobre todo teniendo en cuenta que el espacio cronológico que cubre el vaso campaniforme en el País Valenciano no parece ser muy amplio. Habrá que ver si es diferente al campaniforme de los poblados fortifica-

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

dos en altura, el de los situados en llano, el de las cuevas, o el de poblados con silos como el de Villarreal. También si es del mismo tipo el que aparece en las cuevas sepulcrales, donde quizás se depositaban vasos especiales, más ricos, que el de los poblados que compondría la vajilla común. En este sentido también plantea un problema el hecho de que los ajuares de tumbas campaniformes, que acompañan a la cerámica en los enterramientos, no siempre se dan en los poblados, en los que no aparecen o son más escasos o piezas de desecho.

Una buena tarea pues es la que le espera a la investigación de los prehistoriadores valencianos, ya que en este momento tienen en sus manos unas importantes posibilidades en el tema del vaso campaniforme, que, como dije antes, es uno de los más problemáticos de nuestra Prehistoria.

Bibliografía

ACOSTA, P. Y CRUZ-AUÑÓN, R. 1981: "Los enterramientos de las fases iniciales en la "Cultura de Almería" *Habis*, 12, 275-360.

ALMAGRO GORBEA, M.J. 1973: *Los ídolos del Bronce I Hispano*. Madrid.

- APARICIO, J.; MARTÍNEZ PERONA, V. Y SAN VALERO, J. 1977: "El Puntal sobre la Rambla Castellarda y el poblamiento eneolítico en la región valenciana". *Saitabi*, 37-62.
- ARRIBAS, A. 1953: "El ajuar de las cuevas sepulcrales de los Blanquizaes de Lébor (Murcia) ". *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XIV, 78-126.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. et alii 1978: "El poblado de la Edad del Cobre de "El Malagón" (Cúllar-Baza, Granada). Campaña de 1975. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 3, 67 - 116.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. 1978 b: *El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Granada.
- AYALA JUAN, M." M. 1979-80: "El ídolo de Caravaca de la Cruz (Murcia)". *Pyrenae* 15-16, 361-363.
- 1982: "Ídolo colgante segmentado del Cabezo del Capitán, Lorca". Revista *Idealidad* 3. Caja Ahorros de Alicante y Murcia.
- BALLESTER TORMO, I. 1945: "Ídolos oculados valencianos". *Archivo de Prehistoria Levantina* II, 115-141.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

BERNABEU, J. 1979: “Los elementos de adorno en el Eneolítico valenciano”. *Saguntum*, 14, 109-126.

- 1981: “La Cova del Garrofer (Ontinyent, Valencia)”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, 59-94.
- s.a.: “La evolución del Neolítico en el País Valenciano”. Separata de la *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 37.

CLOTTE, J. y COSTANTINI, G. 1976: “Les civilisations néolithiques dans les Causses. *La Préhistoire française*, II, 279-291.

DO PAÇO. A. 1958: “Castro de Vila Nova de S. Pedro X. Campanha de escavações de 1956 (20.^a)”. *Anais de la Academia Portuguesa da História*, 8, Lisboa, 43-91.

- 1959: “Castro de Vilanova de S. Pedro XI. Nota sobre un tipo de cerámica del estrato Vilanova I.”, *Ampurias* XXI, 252-260.
- 1960-61: “Castro de Vilanova de S. Pedro XIII. Recipientes de osso e de calcario”. *Conimbriga* II-III, 167-179

- DO PAÇO, A.; BÁRTHOLO, M. y BRANDAO, A. 1959: “Novos achados arqueológicos das Grutas de Cascais”. / *Congreso Nacional de Arqueología*, Lisboa, vol. I, 147-159.
- ENGUIX, R. 1975: “La Cova de la Malla Verda (Corbera de Alcira, Valencia)”. *XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva 1973*, 333-340.
- FERNÁNDEZ AVILÉS, A. 1946: “La cueva funeraria eneolítica de la Loma de los Peregrinos de Alguazas (Murcia)”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 73-79.
- FERRER PALMA, J.E. 1976: “La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro “Moreno 3” y su estela funeraria”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, I, 75-109.
- 1981: *Los sepulcros megalíticos de la provincia de Granada*. Resumen de Tesis Doctoral n.º 316. Granada.
- FLETCHER, D. 1961: “La Ereta del Pedregal, Navarrés, Valencia”. *Archivo de Prehistoria Levantina*. IX, 79-96.
- 1966: “Nuevos vasos campaniformes de la provincia de Valencia”. *IX Congreso Nacional de Arqueología, Valladolid, 1965*, 106-108.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- 1977: “Cuenco de estilo campaniforme de procedencia desconocida”, *XVI Congreso Nacional de Arqueología, Vitoria 1975*, 227-278.

FLETCHER, D.; PLA, E. y LLOBREGAT, E. 1964: *La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España 42.

GARCÍA DEL TORO, J.R. 1980: “La cueva sepulcral eneolítica de Los Alcores, Caravaca de la Cruz (Murcia)”. *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, XXXVII (1-2), curso 1978-79, 239-259.

- 1980 b: “La Prehistoria desde el Paleolítico al Eneolítico”. *Historia de la Región Murciana*, tomo II.

GARCÍA DEL TORO y LILLO, P.A. 1980: “Un nuevo enterramiento colectivo eneolítico en la cueva del Barranco de la Higuera (Baños de Fortuna, Murcia)”. *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, XXXVII (3), curso 1978-79. 191-199.

HARRISON, R.J. 1977: *The Bell Beaker cultures of Spain and Portugal*. Cambridge.

IBÁÑEZ, J.F. 1983: Comunicación al *XVII Congreso Nacional de Arqueología, Logroño 1983* (en prensa).

JORDÁ, F. 1958: “Los enterramientos de la cueva de la Torre del Mal Paso (Castelnovo)”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII 55-92.

LEISNER, G. y V. 1943: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*. Berlin.

- 1956-65: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. I (1956), 1/2 (1959), 1/3 (1965).

LEISNER, V.; ZBYSZEWSKI, G y VEIGA FERREIRA, O. da
1961: *Les Grottes artificielles de Casal do Pardo (Palmela) et la Culture du Vase Campaniforme*. Lisboa.

- 1969: *Les monuments préhistoriques de Praia das Maças et de Casainhos*. Lisboa.

LLOBREGAT, E. 1966: “Estudio de los megalitos portugueses por los Leisner y las cuevas de enterramiento múltiple del País Valenciano”. *Archivo de Prehistoria Levantina* XI, 81-90.

- 1973: “Del fin del Neolítico de cerámicas impresas al comienzo de la Edad del Bronce en la región valenciana”. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 9, 3-10.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- 1975: “Nuevos enfoques para el estudio del período del Neolítico al Hierro en la región valenciana”. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11, 119-140.
- MARTÍ, B. 1978: “El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas”. *Saguntum*, 13, 59-98.
- MARTÍ, B. y GIL SANCHO, J. 1978: “Perlas de aletas y glóbulos del Can Raboser (Carcaixent, Valencia). Algunas consideraciones sobre el Eneolítico valenciano”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XV, 47.
- MARTÍ, B. et alii 1980: *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. Vol. II. N.º 65. Serie Trabajos Varios, Valencia.
- MARTÍ A. y TARRÚS, J. 1973: *Carta Arqueológica de Jumilla*. M.
- MARTÍN, A. y TARRÚS, J. 1983: “El Neolítico final y el Calcolítico”. *Arqueologia en Catalunya. Datos para una síntesis*. Barcelona, 49-51.
- MOLINA, M. y MOLINA, J. 1973: *Carta Arqueológica de Jumilla*. Murcia, 196-201.

MOTOS, F. DE, 1918: “La Edad Neolítica en Vélez Blanco”.
*Memoria n.º 19 de la Comisión de Investigaciones
Paleontológicas y Prehistóricas.*

MUÑOZ AMILIBIA, A.M. 1963: “La personalidad de la cultura neolítica catalana”. *II Symposium de Prehistoria Peninsular*. Universidad de Barcelona, 29-38.

- 1982: “Poblado eneolítico del tipo “Los Millares” en Murcia”. *Programa de Ponencias del XVI Congreso Nacional de Arqueología, Murcia*, 71-75 con 1 plano.
- 1983: “Problemas metodológicos del Neolítico en el Sudeste de España”. *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale. Colloque International, Montpellier 1983* (en prensa).
- 1983 b: “Sepultura megalítica del poblado del Cabezo del Plomo de Mazarrón (Murcia)”. *XVIII Congreso Nacional de Arqueología, Logroño 1983* (en prensa).

NIETO GALLO, G. 1959: “La cueva artificial de la Loma de los Peregrinos en Alguazas (Murcia)”. *Ampurias XXI*, 189-237.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

- 1959 b: “Colgantes y cabezas de alfiler con decoración acanalada. Su distribución en la Península Ibérica”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, VIII, 125-144.

OTLET, R.L. y SLADE, B.S. 1974: “Harwell Radiocarbon measurements I”. *Radiocarbon* 16, 178-191.

PASCUAL PÉREZ, V. 1957: “Un nuevo ídolo oculado procedente de la cueva Bolumini (Alfábara, Alicante)”. *Archivo de Prehistoria Levantina* VI, 7-12.

PLA, E. 1958: “La covacha de la Rivera”. *Archivo de Prehistoria Levantina* VIII, 46 y ss.

PLA, E.; MARTÍ, B. y BERNABEU, J. 1983: “La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia) y los inicios de la Edad del Bronce”. *XVI Congreso Nacional de Arqueología, Murcia 1982*, 239-245.

RAMOS FERNÁNDEZ, R. 1981: “El Promontorio del Aigua Dolça y Salá de Elche. Avance a su estudio”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVI, 197-222.

- 1982: “Actividad arqueológica de los Museos de Elche, 1980-81”. *Festa d'Elig/82*. Ayuntamiento de Elche, 5-17.

–1983: “Precisiones evolutivas sobre cerámicas de tipo campaniforme”. *XVI Congreso Nacional de Arqueología, Murcia 1982*, 113-116.

SAN NICOLÁS, M. 1981: “Un nuevo ídolo del Bronce I procedente de la cueva sepulcral de la Represa. Caravaca (Murcia)”. *Revista Argos*, 2. Caravaca de la Cruz (Murcia), 21-50.

– 1982: *La investigación arqueológica en Caravaca*. Instituto Municipal de Cultura, Caravaca.

SAN NICOLÁS, M. Y MARTÍNEZ ANDREU, M. 1979-80: “El dolmen de Bagil (Moratalla, Murcia)”. *Pyrenae*, 15-16, pp. 115-124.

SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H. 1970: “Grabungen in der Kupferzeitlichen befestigung von Zambujal. Portugal”. *Madri der Mitteilungen*, 12, pp. 11-45.

– 1981: *Zambujal. Die grabungen 1964 bis 1973*. *Madri der Beiträge*, 5. Mainz.

SCHUBART, H. 1965: “Neue Radiokarbon-Daten zur Vor-und Frugeschichte der Iberischen Halbinsel”. *Madri der Mitteilungen*, 6, pp. 11-19.

Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas

TARRÚS, J. et alii 1982: “El dolmen de Coma de Felis (Rabós d’Empordà)” *Cypselà IV*. Gerona, p. 41.

TARRADELL, M. 1963: *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*. Ensayo de síntesis. Valencia, Anales de la Universidad.

- 1969: “La cultura del Bronce valenciano. Nuevo ensayo de aproximación”. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, pp. 7-30.

VAL CATURLA, E. DEL, 1948: “El poblado del Bronce I mediterráneo del Campico de Lébor, Totana (Murcia)”. *Cuadernos de Historia Primitiva*, III n.º 1, Madrid, pp. 1-36.

VEIGA FERREIRA, O. DA, “Acerca de metodos de escavação e de determinação do radiocarbona 14 em arqueologia”. *Archivo de Beja*, XXII, 143-148.

VILASECA, S. y CAPAFONS, F. 1967: *La cueva sepulcral neolítica de l’Arbonés* (Pradell). Trabajos de Prehistoria XXIII. Madrid.

WALKER, M.J. 1974: “Neolithic and Chalcolithic Pottery of S.E. Spain”. *Australian Studies in Archaeology*, vol. 2 (pruebas de imprenta).

- WALKER, M.J. y CUENCA, A. 1977: “Nuevas fechas de C. 14 para el sector de Alicante y Murcia”. *Trabajos sobre Neógeno-Cuaternario*, 6, pp. 309-319.
- Y LILLO, P.A. 1983: “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento eneolítico de El Prado, Jumilla (Murcia). XVI Congreso Nacional de Arqueología, Murcia, 1982, Zaragoza, pp. 105-112.